



REVISTA DE LA ASOCIACIÓN DE HISPANISMO FILOSÓFICO

Nº 26 AÑO 2021

Revista de Hispanismo Filosófico



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

UAM Universidad Autónoma
de Madrid



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID



AHF
Asociación de Hispanismo Filosófico

FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA

NÚMERO 26
AÑO 2021
10 EUROS

REVISTA DE *Hispanismo filosófico* HISTORIA DEL PENSAMIENTO IBEROAMERICANO



AMBROSIO VELASCO GÓMEZ

El humanismo indianista de Miguel León Portilla a 500 años de la conquista

ABEL ARAVENA ZAMORA

El filósofo español en la tertulia extranjera: defensa de Aristóteles en un manuscrito filosófico del siglo XVIII

RAFAEL PÉREZ BAQUERO

Modernidad, nostalgia y melancolía en Max Aub

ANTONIO PIÑAS MESA

Las tres navegaciones de Rof: tres etapas del itinerario intelectual de Juan Rof Carballo

JOSÉ LUIS MORENO PESTAÑA

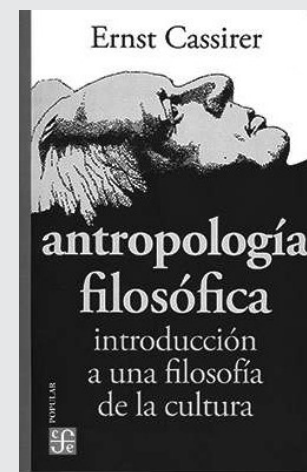
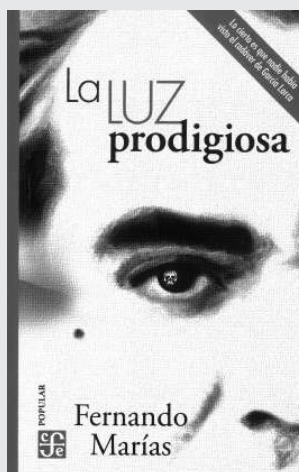
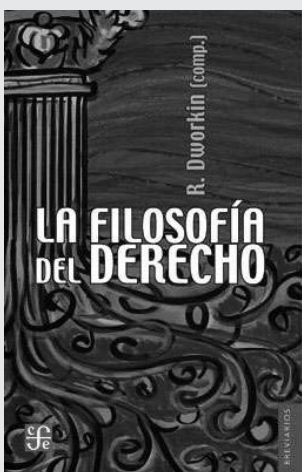
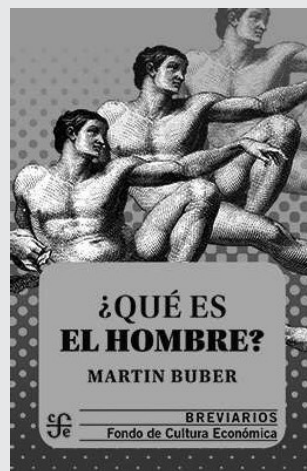
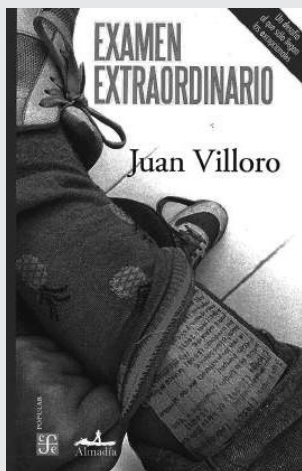
Gustavo Bueno en el espacio del marxismo

BELÉN BECERRIL ATIENZA

El manuscrito de Coudenhove-Kalergi, fundador de la Unión Paneuropea, sobre Ortega y Gasset

RAFAEL CHABRÁN

¿Qué comía y qué bebía Miguel de Unamuno en Euskal Herria? Un ensayo de costumbrismo culinario vasco



Modernidad, nostalgia y melancolía en Max Aub

Modernity, Nostalgia and Melancholia in Max Aub

RAFAEL PÉREZ BAQUERO

Universidad de Murcia

rafaelperbaq@gmail.com

Resumen: A lo largo del siguiente artículo propongo una interpretación sobre las condiciones, el significado y la proyección de la fijación en la memoria de la república y la guerra civil española por parte de la obra del escritor exiliado Max Aub. Reflejando las nuevas tendencias exegéticas sobre su producción, este texto elabora un análisis conceptual en torno a las nociones de melancolía y nostalgia que se proyecta en el estudio de la obra del valenciano. A partir de este análisis, defenderemos que su obsesión en el pasado republicano lejos de constituir un anacronismo estéril, constituye la base que habilita una crítica ético-política a la modernidad contemporánea española.

Palabras clave: Max Aub, modernidad, nostalgia, melancolía, trauma.

Abstract: This paper aims at offering an interpretation of the conditions, the meaning, and the projection of Max Aub's focus on the Spanish Republic and Civil War's memory. Echoing new trends within Aub's works, this paper delves further into a conceptual analysis regarding how the notions of trauma, melancholia and nostalgia engage with the Valencian writer's production. From this perspective, this paper argues that Aub's obsession with the past does not led to a barren anachronism, but to grounding upon which a critique towards the Spanish contemporary modernity.

Keywords: Max Aub, modernity, nostalgia, melancholia, trauma.

1. Introducción: Historia, memoria y modernidad desde la obra de Max Aub

Desde casi medio siglo después de su fallecimiento, es posible valorar al escritor español Max Aub como una de las figuras claves del exilio republicano de 1939. No únicamente, como plantea Soler¹, por haber sido quien ha abordado con mayor profundidad los rasgos y las implicaciones del fenómeno del destierro tras la guerra civil española. También por encarnar, a través de su vida y de su obra, la conciencia del exilio español por antonomasia²; tanto en relación a su origen, como

¹ AZNAR SOLER, M., *Los laberintos del exilio. Diecisiete ensayos sobre la obra literaria de Max Aub*, Sevilla, Renacimiento, 2003, p. 12.

² FABER, S., "Max Aub, conciencia de exilio", en *El correo de Euclides*, n. 1 (2006), pp. 16-35.

a su perpetuación en el tiempo y desenlace. No sólo resultan su trabajo y su figura ejemplares para volver a pensar el exilio español contemporáneo, sino el fenómeno del destierro en un sentido transnacional. Al fin y al cabo, dada la condición exílica y cosmopolita que encarnaba Aub, el trágico destino de la España republicana no era más que una instancia del “rpto de Europa”³ que afectaría, tras el alzamiento del fascismo, a todos los países del continente. De ahí su convicción según la cual la democracia europea sólo podría salvarse desde el marco de una confrontación universal con el fascismo⁴; así como su frustración cuando, tras la derrota de las potencias del eje en la Segunda Guerra Mundial, la España franquista se consolidó en el orden internacional. El valor simbólico de la recuperación de la obra de Aub en nuestro presente radica en su potencialidad para replantear uno de los desafíos conceptuales y éticos más relevantes que ha provocado el retorno del exilio a la España democrática: la reformulación de las relaciones entre la historia y la memoria de la guerra civil española.

Tal y como ha defendido Antolín Sánchez Cuervo⁵, el exilio español ha problematizado y agudizado las tensiones entre la historia y la memoria de la pasada centuria. Al fin y al cabo, las relaciones entre aquellas no son unívocas ni mucho menos antinómicas. Al contrario, cada una de estas formas de representación del pasado puede tanto invisibilizar y marginar como reforzar otras. En este sentido, en la España franquista, la elaboración de los relatos históricos se ha realizado desde la ausencia y el marginamiento de los exiliados republicanos; por lo que el retorno de esa memoria no hace sino abrir las fisuras de aquellos relatos oficiales. Como plantea Ángel Sáinz⁶, con la derrota en la guerra civil, los vencidos perdieron su lugar en la historia y la memoria de España. Así, las preocupaciones éticas que motivaron la obra de Aub entroncan profundamente con las tensiones y debates entre historia y memoria de la guerra civil española. Buena parte de su obra está motivada por el deseo —y la necesidad— de dar testimonio respecto a la poliédrica memoria de los derrotados por el franquismo. En este sentido, la recuperación del complejo entramado que subyace a la memoria de los vencidos contrasta con la sospecha y crítica respecto a las pretensiones epistemológicas de la historia oficial. Este rechazo, a su vez, está indisociablemente vinculado a los propios periplos vitales de la biografía de Aub. Al fin y al cabo, tras huir de España, una denuncia falsa recibida por la policía francesa provocó su doble detención y su paso por los campos de Roland-Garros, le Vernet d’Ariège y Djelfa. En estos términos se describía a Max Aub en esta denuncia anónima depositada en la oficina del embajador de España en París: “Max Aub. Nacionalidad alemana. Nacionalizado español durante la guerra civil. Actividades: comunista y revolucionario de acción. Se cuenta su presencia en Francia. Llamar la atención de nuestro embajador sobre el

³ AUB, M., *El rpto de Europa o siempre se puede hacer algo*, Madrid, FCE, 2008.

⁴ MOLINA, M., “Max Aub: Una mirada española y judía sobre las ruinas de Europa”, en FERNÁNDEZ, D.; SOLDEVILLA, I., (eds.), *Max Aub, veinticinco años después*, Madrid, Universidad Complutense, 1999, pp. 77-88, p. 83.

⁵ SÁNCHEZ CUERVO, A., “Pasado inconcluso. Las tensiones entre la historia y la memoria bajo el signo del exilio”, en *Isegoría*, n. 45 (2011), pp. 653-668.

⁶ SAINZ, J., “Max Aub: la escritura como refugio de la memoria”, en *El correo de Euclides*, n. 1 (2006), pp. 136-144.

mismo como sujeto peligroso”⁷. Todas estas descripciones eran completamente falsas. Pero los efectos perversos de aquellos documentos en su archivo policial llevaron a Aub a recelar de cualquier historia oficial. En contraposición a su crítica respecto a la interpretación —manipulación— de la historia franquista, y a los documentos como fuente fiable de conocimiento, Max Aub articula y concibe su trabajo literario como un testimonio a favor de la memoria exiliada marginada por la interpretación histórica. Es decir, Aub confía en la capacidad de la literatura para hacer memoria y convertirse en una representación histórica alternativa al discurso oficial⁸. Desde el interior de esta conflictiva tensión entre historia y memoria, la obra de Aub pretende recrear la memoria colectiva del exilio republicano después de la guerra civil española⁹.

Ahora bien, el rol de la memoria de la II República y del exilio español en la literatura de Aub no se limita a la representación de aquellas historias para salvarlas del olvido. Además, la obra de Aub articula un compromiso ético-político con ese pasado respecto al cual, pese a las derrotas, decepciones y el paso de los años, Aub se mantuvo siempre fiel. Al fin y al cabo, la memoria que Aub aspira a recuperar no es la de un pretérito muerto, meramente archivable en los libros de historia; sino la de un proyecto político cuyas posibilidades abortadas Aub no se resigna a abandonar. La recuperación del pasado está vinculada inmediatamente con el rescate de un futuro posible pero cancelado por el devenir de la historia y por las traiciones internas y externas que sufrió dicho proyecto. En este sentido, como ha defendido Mari-Paz Balibrea, tanto el compromiso de Aub con la II República como el mantenimiento de la fidelidad a dicha causa permiten enlazar su obra con una forma particular de modernidad. Desde su óptica, la Segunda República encarnaba “una forma de estado moderno y un camino viable a una modernidad que se siente inevitablemente perdido desde el presente de la monarquía constitucional española”¹⁰. La República representaba para Aub la síntesis entre justicia y libertad que perseguía¹¹ y a cuya posibilidad se mantuvo siempre fiel. De ahí que la tragedia personal que subyace a su obra consistiese en la expulsión de la modernidad que articulaba aquella. Así, su compleja y heterogénea obra está atravesada tanto por la esperanza y apuesta en el proyecto que encarnaba la República, como por su sentida frustración ante su inevitable pérdida. Por ello, el producto de su trabajo está “acechado por un pathos de melancolía y una sombra de nostalgia”¹². Esta doble condición, derivada de su vínculo ético-político con la República como proyecto de futuro abortado y abandonado, justifica la matriz conceptual desde la cual vamos a realizar el presente estudio e interpretación sobre el valor y significado de la obra de Aub: las nociones de modernidad, melancolía y nostalgia.

⁷ Esta denuncia se encuentra en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares. Caja, n.º 179, titulada “Max Aub comunista judío”. Cita recuperada de MALGAT, G., *Max Aub y Francia o la esperanza traicionada*, Sevilla, Renacimiento, 2007, p. 90.

⁸ ZAPATERO, J., *Max Aub y la escritura de la memoria*, Sevilla, Renacimiento, 2014.

⁹ AZNAR SOLER, M., *Los laberintos del exilio*, o. c., 357.

¹⁰ BALIBREA, M., “Rethinking Spanish Republican Exile: An Introduction”, *Spanish Journal of Cultural Studies*, vol. 6 (1), (2005), pp. 3-24, p. 6.

¹¹ VILLACAÑAS, J. L., “Max Aub y la tragedia de la guerra fría”, *Correo de Euclides*, n. 1 (2006), pp. 153-161, p. 153.

¹² BALIBREA, M., “Rethinking Spanish Republican Exile: An Introduction”, o. c., p. 8.

En primera instancia, la referencia a la modernidad parece contraponerse con la otra dupla de nociones que dan título a este trabajo. La categoría de modernidad, en este contexto, es asociada al progreso y a la confianza en el futuro. Por este motivo, parece situarse en las antípodas respecto a las temporalidades que subyacen a la nostalgia y a la melancolía. Con la primera, por estar asociada al anhelo del hogar; con la segunda, por haber sido histórica y culturalmente codificada como una obsesión patológica con el pasado. No obstante, un análisis crítico más profundo nos permite acentuar las continuidades y convergencias históricas entre las tres. En su estudio crítico sobre la nostalgia, Svetlana Boym¹³ localiza en las contradicciones y ambivalente naturaleza de la modernidad, la condición histórica para el anhelo impotente de la nostalgia. La aceleración del tiempo histórico que potencian los tiempos modernos intensifica la brecha entre el pasado y presente, generando un sentido de añoranza por el pretérito perdido. A algo similar apunta el crítico Jonathan Flatley al conceptualizar las relaciones históricas entre la modernidad y la melancolía. En primer lugar, el proceso de modernización implica la separación creciente respecto al pasado, ante la cual es preciso realizar un proceso de duelo. Ahora bien, los mecanismos que articula la propia modernidad para compensar aquellas pérdidas nunca son satisfactorias. “Precisamente las premisas utópicas de la modernidad pusieron al sujeto moderno en una situación precaria”¹⁴. Por definición, las promesas de la modernidad no se cumplen; existe una brecha entre su utopía y la realidad de la modernización. La experiencia de la modernidad, por tanto, es indesligable de la de la pérdida. En el caso de las esperanzas depositadas en la República española como proyecto modernizador, este contraste no podría ser más acuciante. Las transformaciones sociales, económicas y culturales que la República encarnaba a ojos de Aub fueron abortadas con el estallido de la Guerra Civil que condenó a España a una longeva dictadura y a muchos defensores de la República a un exilio perpetuo. La Guerra Civil y el estado franquista borraron las trazas de la modernidad republicana a la que Aub se mantuvo fiel. Por ello, su relación con aquella siempre quedó bajo el filtro de la frustración y la pérdida. Ahora bien, la fidelidad que mantiene el escritor valenciano con el proyecto modernizador de la República no conduce a la elaboración de una memoria patológica; atrapada en un lamento continuo respecto a la imposibilidad de volver a vivir en el tiempo y lugar en el que tales posibilidades parecían realizables. A través de un análisis conceptual sobre el entronque de su obra con las nociones de modernidad, melancolía y nostalgia, defenderemos que tal compromiso ético por parte de Aub no encierra, en ningún caso, a su obra en una conciencia anacrónica y estéril. Al contrario, su renuncia a abandonar la lealtad con el proyecto republicano tiene un valor crítico desde el que es posible abrir alternativas a la modernidad actual. Así como denunciar el olvido colectivo tanto respecto a los valores que encarnaba como respecto a quienes murieron defendiéndola. Existe, por tanto, una tensión entre derrota y fidelidad, desesperación y orgullo en la recuperación del pasado republicano desde la obra de Aub. Así se explicita en uno de los párrafos más brillantes de *Campo de Almendros*:

¹³ BOYM, S., *El futuro de la nostalgia*, Madrid, Antonio Machado.

¹⁴ *Ib.*, p. 31.

Estos que ves ahora deshechos, maltrechos, furiosos, aplanados, sin afeitar, sin lavar, cochinos, sucios, cansados, mordiéndose, hechos un asco, destrozados, son, sin embargo, no lo olvides hijo, no lo olvides nunca pase lo que pase, son lo mejor de España, los únicos que, de verdad, se han alzado, sin nada, con sus manos, contra el fascismo, contra los militares, contra los poderosos, por la sola justicia; cada uno a su modo, a su manera, como han podido, sin que les importara su comodidad, su familia, su dinero. Estos que ves, españoles rotos, derrotados, hacinados, heridos, soñolientos, medio muertos, esperanzados todavía en escapar, son, no lo olvides, lo mejor del mundo. No es hermoso. Pero es lo mejor del mundo¹⁵.

No obstante, defenderemos, esta recuperación positiva que subyace a la fidelidad que mantiene Aub respecto al proyecto moderno republicano no nos obliga a abandonar las nociones de nostalgia y melancolía en la exégesis de su obra. Al contrario, nos fuerza a repensarlas críticamente. A este desafío se dedica el presente artículo. A través de una lectura de los factores biográficos y las preocupaciones ético-políticas que subyacen a la obra de Aub trazaremos un marco que nos permita destacar tanto el rol de la fidelidad a la fallida modernidad republicana como los rasgos y potencialidades de la relación melancólica y nostálgica que su obra captura respecto a aquel pasado. En este sentido, más que analizar algunos de sus múltiples trabajos, ofreceremos una mirada crítica sobre la totalidad de su obra para intentar explicar la filosofía y ética subyacente a su particular mirada sobre el pasado.

2. La modernidad y la II República en la obra de Max Aub

“Compañeros: Yo he venido al Socialismo porque es el único Partido hoy y en España que ofrece la posibilidad de un mundo mejor”¹⁶. Como se puede apreciar en este discurso pronunciado por Max Aub, su trabajo durante los años treinta resulta indesligable de su compromiso y contribución al programa de reformas sociales y políticas de la II República. No obstante, dicha filiación al nuevo sistema de gobierno requiere ser especificada con más detalle. En este sentido, Max Aub se definía como un humanista socialista que defendía en todo momento la necesidad de mantener la unidad de las fuerzas republicanas ante las tendencias centrífugas que tendían a separar y confrontar a liberales, socialistas, anarquistas y comunistas durante la II República. Este modelo político sería capaz, a su vez, de hacer compatibles la libertad con la consecución de la justicia; fin que Aub asoció desde un primer momento al ideal regulativo de la República. Así, el compromiso de Aub con el proyecto republicano, bajo la forma de un socialismo liberal con un cariz humanista, no obsta para que el escritor valenciano eluda la crítica a los excesos y crímenes republicanos, antes y después del estallido de la contienda civil¹⁷. En este sentido, su socialismo humanista difería profundamente del comunismo o del *socialismo real soviético*, cuyas restric-

¹⁵ AUB, M., *Campo de Almendros*, Granada, Cuaderno del Vigía, 2019.

¹⁶ AUB, M., “Orígenes de la guerra de 1914. Conferencia del camarada Max Aub en la Casa del Pueblo el día 2 de febrero de 1930”, en *El Socialista*, 5 de febrero de 1930, p. 2. Cita tomada de AZNAR SOLER, M., *Los Laberintos del Exilio*, o. c., p. 17.

¹⁷ ZAPATERO, J., *Max Aub y la escritura de la memoria*, o. c., p. 133.

ciones a las libertades individuales y abuso de poder no podían ser aceptados por Aub. En los siguientes términos plantea Aznar Soler estas diferencias:

Su defensa de la libertad intelectual, fundada en la libertad de crítica y de expresión, le iba a distanciar siempre de los países comunistas del llamado “socialismo real”. Desgraciadamente el suyo fue siempre, como veremos, un socialismo *irreal*, un socialismo democrático que quiso compatibles socialismo y libertad¹⁸.

En este sentido, la apuesta política de Aub por un socialismo democrático liberal le llevó a bascular entre la defensa de la economía socialista y la construcción de un estado liberal¹⁹. Aquel se sostenía en frontal oposición a la concepción dialéctica ortodoxa que subyace al estalinismo, ningún objetivo político justificaba los crímenes y sacrificios que los comunistas estaban dispuestos a cometer²⁰. Ahora bien, no por ello se adscribirá Max Aub, a partir de los años cincuenta, a una postura “anti-comunista”. Ya que aquella lo identificaría, en el contexto de la Guerra Fría, con el bloque capitalista occidental. Frente a lo que considera como un “falso dilema”²¹, Aub renuncia a pensar bajo ese binarismo político apostando por una tercera vía consistente en la compatibilidad entre un estado liberal con una economía socialista. Detrás de esta fórmula intermedia entre capitalismo y comunismo que Aub sigue defendiendo en el contexto de polarización de la Guerra Fría, reverbera su utopía de la libertad individual y la justicia social que, desde su perspectiva, resulta indesligable de la intelectualidad moderna republicana.

La titánica tarea que Aub atribuye a la República, durante los años treinta, no sólo fue lastrada por la tendente polarización política entre fascismo y comunismo que se hizo manifiesta tanto en Europa como en España. También debió de enfrentarse a los grilletes que imponían el tradicionalismo y la mentalidad reaccionaria de buena parte de la sociedad española. Por este motivo, es posible apreciar en qué medida, desde la mirada del escritor valenciano, la transformación social que trató de llevar a cabo la República encarnaba el ideal mismo de la modernidad. La adscripción, por parte de Aub, del proyecto republicano a una temporalidad progresista abierta al porvenir, a la posibilidad de cambios históricos que mejoren las condiciones de la sociedad española, se aprecia especialmente en su recurso a la metáfora de Prometeo para representar tanto el destino de este proyecto, como su fracaso. Especialmente representativo es, en este sentido, el poema “España, Prometeo” recogido en su *Diario de Djelfa*.

España, Prometeo/ de Europa, encadenada/al Pirineo. /Se te entran las cadenas,/por las entrañas,/entradas del Guadiana, /herida del agua,/sangre del Ebro./sangre del Duero./España desangrada,/Tajo a tajo. /España encadenada/al Pirineo. /España, Prometo: /espejo de mi sed²².

¹⁸ AZNAR SOLER, M., *Los laberintos del exilio*, o. c., p. 23.

¹⁹ FABER, S., *Exile and Cultural Hegemony. Spanish Intellectuals in Mexico, 1939-1975*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2002, p. 237.

²⁰ “La violencia, la delación, la hipocresía [...] han pasado de las clases dirigentes a la masa, o está en trance de pasar; pero ya no como tales, sino como vigilancia, deber, sacrificio. Es necesidad. La interpretación materialista de la Historia ha llevado a este resultado [...] La menor desviación puede ser de resultados graves para la marcha del Partido. Así cualquier acontecimiento necesita una postura franca; no caben titubeos cuando la lucha es constante”. AUB, M., “Librada”, *Sala de Espera*, 30, Marzo de 1951, p. 13.

²¹ AUB, M., “El falso dilema” en *Hablo como hombre*, Segorve, Fundación Max Aub, 2002, pp. 91-102.

²² AUB, M., *Diario de Djelfa*, Madrid, Visor Libros, 2015, p. 171.

Este hombre moderno debió pagar por su arrogancia y osadía al intentar cambiar el orden del mundo; un castigo que vivieron los exiliados, Aub entre ellos, en sus propias carnes. La figura de Prometeo, en su asociación con la República, nos permite conceptualizar en qué medida aquella ejemplifica el proyecto de la modernidad en la España de los años treinta. Al fin y al cabo, Prometeo es la figura mitológica que lleva el ejercicio de la libertad a su extremo revolucionario al robarle a los dioses la fuente de su poder y entregárselos a los hombres para sacarlos de la oscuridad. Mari-Paz Balibrea nos ofrece la clave hermenéutica para agotar las potencialidades interpretativas de esta metáfora.

En la interpretación aubiana, España/Prometeo se ha atrevido a quitarles el fuego a los dioses para dárselo a los hombres, y por esa heroicidad está pagando toda Europa injustamente encadenado (bajo la dictadura) a una roca. [...] el ideal de la España republicana vencida cobra sentido aquí dentro de una ética de la liberación donde la transformación social que buscó la República [...] se defiende como la encarnación precisa del objetivo de la modernidad²³.

Así, es posible justificar el alcance histórico transnacional del levantamiento de julio de 1936, el abandono de la República por parte de Inglaterra y Francia y la derrota en la Guerra Civil. Es decir, con este conflicto bélico no cayó únicamente una forma de gobierno democrático. Era la consumación del fracaso de un proyecto modernizador que, por las expectativas asociadas a aquel, trascendía los límites de un Estadonación. Como plantea Villacañas en su estudio sobre Aub “el fracaso de la República española era el fracaso del mundo entero [...]. La significación de la República era, desde luego, una coartada para la idealización de la experiencia de Aub y una justificación de su apuesta”²⁴. Al fin y al cabo, la derrota de las fuerzas republicanas no sólo abortaba un proyecto político nacional. También constataba la decadencia y debilidad del resto de democracias occidentales que, bajo el pacto de no intervención, habían abandonado a la república española a su suerte. Por este motivo, la mirada crítica de Aub y su frustración ante el fracaso de la modernidad republicana alcanzó también a otras naciones y a otras políticas. Si en España ese proyecto prometeico de modernización desapareció por una cruenta guerra civil, en su vecina Francia lo hizo por su pasividad y cobardía, por “cerrar los ojos” ante el peligro manifiesto que suponía el auge del fascismo en Europa. Tal y como concluye María al final de *Morir por cerrar los ojos*: “He vivido ciega, muerta, por cerrar los ojos. [...] ¡Como Francia, deshecha de traidores, vendida por avaros, destrozada por cobardes, descarnada de cuervos, abatida por ancianos putrefactos, muerta por cerrar los ojos!”²⁵. Al fin y al cabo, esta obra dramática está dirigida a denunciar el rol que jugaron las democracias occidentales al abandonar a la república española. Como denuncia Aub en la dedicatoria de este drama: “A los desleales inventores y lacayos de la no-intervención, empapados de tan-

²³ BALIBREA, M., “El pensamiento sobre Europa en la obra de Max Aub y Jorge Semprún”, *Correo de Euclides*, 9, 2014, pp. 51-68, p. 59.

²⁴ VILLACAÑAS, J. L., “Max Aub y la tragedia de la guerra fría”, *Correo de Euclides*, n. 1 (2006), pp. 153-161, p. 160.

²⁵ AUB, M., *Morir por cerrar los ojos*, Sevilla, Renacimiento, 2007, p. 228.

ta y tan noble sangre española, Neville Chamberlain, Edouard Daladier, León Blum, con el desprecio de todos y muestra de su fraude, que tan caro pagaron sus pueblos”²⁶.

La rabia y el rencor ante el abandono por parte de su país natal refleja en qué medida el aciago destino de la república española no marcó únicamente el fracaso del proyecto político al que Aub se había comprometido. También fue un acontecimiento que vivió en su propia piel. Primero con el internamiento en los campos de concentración franceses y, posteriormente, con un exilio permanente que sólo le dejaría volver con dificultades a una España y a una Francia que apenas podría reconocer. Como defiende Mari-Paz Balibrea²⁷, su expulsión de la modernidad encarnada por la II República y la certificación de tal proyecto fue la mayor desilusión de su vida. Por este motivo, marcaría el tono y la temporalidad subyacente a sus relatos en torno a la guerra civil española. Tanto las penurias sufridas como el mantenimiento de su lealtad con los valores encarnados por la República van a proyectar una sombra de melancolía y nostalgia sobre su escritura. Si la modernidad articula una temporalidad abierta al futuro y al horizonte de expectativa, la relación con aquel proyecto histórico estará medida por su representación como un fracaso y una pérdida; focalizándose en un pasado que Aub no admite dejar pasar. Por este motivo, la naturaleza de las experiencias que van a desarticular esa temporalidad alcanza las cotas de lo traumático. Al fin y al cabo, en la teoría contemporánea, el trauma ha sido codificado como una experiencia disruptiva que desintegra la temporalidad lineal y ordinaria para generar una focalización obsesiva en el pasado. En qué medida Aub sufrió este tipo de experiencias y cómo marcarían el espacio y el tiempo desde el que se articula su obra es el objeto del siguiente apartado.

3. Trauma, destierro, melancolía y nostalgia

Ningún acontecimiento iba a condicionar la prolífica obra aubiana más que aquel que fracturó a perpetuidad el proyecto modernizador con el que el escritor valenciano se había identificado: la guerra civil española. Hasta el punto de que, como plantea De la Hera, “ningún otro escritor del exilio mantuvo una fijación mental tan prolongada en la temática de la Guerra Civil”²⁸. El fin del conflicto bélico encontró a Aub participando en la filmación de *Sierra de Teruel*, en Aragón, desde donde debió atravesar la frontera para huir a Francia. El impacto de la derrota bélica y el exilio por aquella provocado dejó una impronta tal que se convertiría en el tema principal de buena parte de su posterior narrativa. Además de varios cuentos, muchas de las novelas más importantes de Aub se han centrado en diferentes aspectos de la contienda civil. El escritor español no pretendía con aquellas generar un relato hegemónico respecto a aquellos eventos, sino más bien una representación poliédrica de los mismos capaz de extraer las diferentes memorias entrelazadas durante aquel conflicto. Tanto *Campo cerrado*²⁹ como *Las buenas intenciones*³⁰ tienen como trasfondo los inicios del con-

²⁶ *Ib*, p. 91.

²⁷ BALIBREA, M., *Tiempo de exilio*, Barcelona, Montesinos, 2011.

²⁸ HERA, A., “El San Juan de Max Aub”, en Santoja, G. (ed). *Aproximación a Max Aub*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004, pp. 117-122, p. 117.

²⁹ AUB, M., *Campo cerrado*, Granada, Cuadernos del Vigía, 2017.

³⁰ AUB, M., *Las buenas intenciones*, Madrid, El Mundo, 2001.

flicto bélico. *Campo abierto*³¹, *Campo de sangre*³² y *Campo del moro*³³ se focalizan en el transcurso de la guerra. Mientras que *Campo francés*³⁴ y *Campo de almendros*³⁵ se ocupan de la huida y el fatídico destino de los defensores de la República. Es precisamente en sus páginas azules —dedicadas a las digresiones y reflexiones personales del autor— donde se aprecia la relación melancólica de Aub con aquellos recuerdos de un tiempo ya pasado.

El hombre tiene poca memoria, a lo sumo se acuerda de sus abuelos; quedan los papeles aunque nadie se acuerde de ellos hasta el día en que todo es nada. [...] ¿Qué fue de Largo Caballero? ¿De Besteiro? ¿Qué fue de Sanjurjo? ¿Qué fue de Azaña, de Juan Negrín? ¿Qué fue de Mola? ¿Qué de los vencedores que algún tiempo anduvieron luciendo sus nombres y apellidos por las placas de plazas y calles?³⁶

En este sentido, los recientes estudios de Javier Sánchez Zapatero³⁷ ofrecen una clave interpretativa que conecta directamente con la categoría mediante la cual finalizábamos nuestras reflexiones en el anterior apartado. Tanto la experiencia postbélica, como el desarraigo y posteriores vivencias de Aub por los campos de concentración constituyen todo un trauma para su autor. Ser testigo o víctima de un acontecimiento de estas características funciona como un acicate para la creación literaria. Estas representaciones servían para dar sentido y formato textual a las lagunas en la memoria que generaron dichas experiencias. De ahí el interés y el recurso a técnicas narrativas específicas para reflejar la condición traumática de aquel conflicto; “el proceso de reconstrucción del pasado nacional no corresponde tanto a la evocación de un tiempo pretérito inspirado ligeramente en la realidad vivida por el autor como a su capacidad para mostrar el conflicto bélico como un trauma capaz de tajar bruscamente vidas e ilusiones”³⁸.

Ahora bien, más allá de sus trabajos sobre la guerra civil española, resulta mucho más directo y personal su contacto con la experiencia traumática tras ser capturado por la policía francesa y enviado a los campos de concentración argelinos. El tránsito y la estancia por un lugar de estas características es un acontecimiento traumático de difícil superación. Al fin y al cabo, la literatura concentracionaria elaborada en los campos nazis se ha convertido en uno de los espacios textuales desde los que se ha abordado la problemática del trauma en la representación de un pasado doloroso plagado de una violencia sistemática e hiperbólica³⁹. En este sentido, buena parte del poemario *Diario*

³¹ AUB, M., *Campo abierto*, Granada, Cuadernos del Vigía, 2017.

³² AUB, M., *Campo de sangre*, Granada, Cuadernos del Vigía, 2018.

³³ AUB, M., *Campo del moro*, Granada, Cuadernos del Vigía, 2019.

³⁴ AUB, M., *Campo francés*, Granada, Cuaderno del Vigía, 2018.

³⁵ AUB, M., *Campo de almendros*, Granada, Cuaderno del Vigía, 2019.

³⁶ *Ib*, p. 606.

³⁷ ZAPATERO, J., “Historia y memoria de la Guerra Civil: Apuntes sobre “Campo cerrado” (1943)”, en *Hesperio: Anuario de Filología Hispánica*, n. 14 (2011), pp. 119-138.

³⁸ ZAPATERO, J., *Max Aub y la escritura de la memoria*, o. c., p. 110.

³⁹ Ver LANGER, L., *Holocaust Testimonies: The Ruins of Memory*, New Haven and London, Yale University Press, 1991. Merece la pena reseñar, en este contexto, el debate en torno a las semejanzas y diferencias entre los campos de concentración franceses en Argelia y los que construyeron los alemanes y han protagonizado toda la literatura en torno al Holocausto. En su estudio sobre la estancia de Aub en Djelfa, José María Naharro-Calderón defiende la existencia de abundantes analogías entre aquel y el universo

de Djelfa está dedicado a expresar la indecibilidad de aquel horror con el fin de representar la cotidianidad de la deshumanización y violencia sistemática en ese espacio⁴⁰. La escritura sirve, por tanto, de terapia individual para lidiar con el trauma derivado de la convivencia en un espacio donde se produjo la suspensión inmediata de toda dignidad humana. Ahora bien, el rol de dichos trabajos no era únicamente psicológico. Ya que también tiene un irremediable impacto colectivo. A través de aquellos textos no sólo se daba coherencia narrativa a su experiencia de dolor. También se asegura un lugar en la memoria a aquel sufrimiento colectivo que imposibilitaba su olvido definitivo por la historia oficial de los vencedores. Es decir, su escritura del trauma no se agota en la satisfacción de una necesidad psicológica ni se ata a perpetuidad a la recreación de un pasado doloroso. Cumple una función ético-política para cuestionar y transformar el presente. Como resume Zapatero, “lejos de ser una simple encarnación de los traumas de los exiliados, estas obras tienen también una función crítica, pues en la medida en que representan un paraíso perdido, tienen un efecto condenatorio sobre la guerra y el franquismo, al considerarlos causantes de su pérdida”⁴¹. Pese a ello, la labor terapéutica de la escritura literaria no le iba a permitir superar completamente la experiencia traumática que, más allá de su huida a Francia y encarcelamiento en los campos de concentración, se perpetuaría con el paso de las décadas: el desarraigo.

En 1942, poco después de lograr salir del campo de Djelfa, Aub se refugió en Casablanca hasta poder salir en un barco semanas después hacia México, donde viviría durante las próximas décadas. Pese a posteriores estancias temporales en España y Francia para visitar a familiares y amigos, la condición de expatriado acompañaría a Max Aub hasta el final de sus días. La imposibilidad de volver a vivir en España, la distancia permanente respecto a su patria, generaría las coordenadas desde las que se compondría su posterior escritura. Su exilio supuso, a su vez, el marginamiento de su obra en el interior del canon literario nacional; situación que Aub lamentaría en repetidas ocasiones dada su dificultad para publicar trabajos en Europa. Además, aquella condición exílica perpetua le terminaría inhabilitando para mantenerse actualizado respecto a las tendencias sociales, políticas y literarias de su país en su ausencia. Desde aquel momento, Max Aub se concebirá a sí mismo y a su propia obra como una figura de extraterritorialidad; incapaz de volver a habitar el lugar añorado y de dejar de vivir bajo la sombra de esta ausencia.

Ahora bien, la reorientación que vive la escritura de Max Aub tras su experiencia en el exilio no se limita a las nuevas coordenadas geográficas desde las que debe trabajar. Es decir, no se traducen únicamente en la nostalgia, la añoranza de un lugar en el espacio. Ya que la radicalidad con la que el escritor valenciano vivió aquellos acontecimientos generó tales desórdenes en su forma de metabolización de la experiencia

concentracionario nazi. NAHARRO-CALDERÓN, J. M., “Max Aub y el universo concentracionario de Djelfa”, *El Correo de Euclides*, 1, 2006, pp. No obstante, en las antípodas de dicha interpretación parece situarse por su parte Bernard Sicot, para quien, si bien es cierto que la realidad de Djelfa que vivieron Aub y otros muchos españoles fue especialmente cruel, tanto sus privilegios como las propias condiciones del campo no admitían dichas analogías. SICOT, B., “Max Aub y *Diario de Djelfa*: Historia (y geografía), ficción y poética”, en AUB, M., *Diario de Djelfa*, Madrid, Visor de Poesía, pp. 7-30, p. 24.

⁴⁰ AUB, M., *Diario de Djelfa*, o. c., p. 189.

⁴¹ ZAPATERO, J., *Max Aub y la escritura de la memoria*, o. c., p. 76.

que originaron una forma alternativa de temporalidad. Los estudios de Mari-Paz Balibrea sobre esta y otras figuras del pensamiento republicano español han diagnosticado lo que denomina como una “temporalidad exílica”⁴²; una forma específica de metabolización temporal que se aplica perfectamente a la trayectoria vital e intelectual de Max Aub. Al fin y al cabo, la huida de España y el consecuente exilio no implica únicamente una crisis en el espacio. Desencadena, a su vez, una crisis de temporalidad, desde la que se lamenta de la patria —y el tiempo— perdido. Al adoptar esta interpretación asumimos, por tanto, que la experiencia del tiempo es indisoluble del espacio en que se habita y que, consecuentemente, expulsar a alguien de su pertenencia al mismo implica privarlo de aquella forma de temporalidad⁴³. En este sentido, aquello que abandonaba Aub al alejarse de las costas mediterráneas fue la temporalidad moderna asociada al proyecto republicano. De ahí que el trauma de la guerra civil y el abandono de un espacio que era el catalizador de una particular vivencia del tiempo, le condujera a una focalización obsesiva en el pretérito que contrasta profundamente con la temporalidad moderna. Tras ser arrancado del espacio y del horizonte de futuro republicano, el pasado se convirtió en su único punto de referencia; desde donde intentó anclar su identidad fluida y extraterritorial. Esta dependencia entre espacio y tiempo, entre exilio y crisis de la temporalidad, justifica a su vez la pertinencia de las nociones de nostalgia y melancolía que recuperamos en la exégesis de Aub.

No obstante, el recorrido histórico y médico de ambas emociones dificulta un tratamiento pormenorizado de ambas. Tal y como ha defendido Jean Starobinski en sus estudios sobre la nostalgia⁴⁴ y la melancolía⁴⁵, ambas son el producto de la terminología concreta a través de la cual se ha intentado trasladar un particular sentimiento al vocabulario médico. En este sentido, “la verbalización de una emoción está atravesada por la estructura a través de la cual se experimenta. La historia de las emociones no es otra cosa que la historia de las palabras mediante las cuales se expresan esas emociones”⁴⁶. Más allá de estas complejidades semánticas, tanto la nostalgia como la melancolía están ligadas a la necesidad de lidiar con una pérdida. Aunque capturan diferentes aspectos de esa experiencia de falta. Desde que fue diagnosticada en 1688 por Johannes Hofer, la nostalgia ha sido prefigurada como el dolor —*algia*— por el regreso —*nostos*—. Es decir, la pérdida aparece claramente representada como un lugar. Tal y como defiende Svetlana Boym⁴⁷, la nostalgia es una enfermedad vinculada estrechamente con la distancia y el desplazamiento temporal. En este sentido, pese a estar posibilitada por una capacidad antropológica universal como es la añoranza⁴⁸, los grandes procesos históricos de movimientos forzados de población explican la emergencia masiva de esta emoción colectiva. De ahí que Noel Valis estableciera una correlación tan estrecha entre la nostalgia y el exilio en la que la primera es un efecto

⁴² BALIBREA, M., *Líneas de fuga: Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano*, Madrid, Siglo XX, 2017.

⁴³ WITTIN, J., “Sorrow and Grandeur of Exile”, *The Polish Review*, n. 2 (1959), pp. 99-111.

⁴⁴ STAROBINSKI, J., “The Idea of Nostalgia”, *Diogenes*, n. 14 (81), (1966), pp. 81-103, p. 82.

⁴⁵ STAROBINSKI, J., *La tinta de la melancolía*, México, FCE, 2017.

⁴⁶ STAROBINSKI, J., “The Idea of Nostalgia”, o. c., p. 82.

⁴⁷ BOYM, S., *El futuro de la Nostalgia*, o. c., p. 77.

⁴⁸ GARROCHO, D., *Sobre la nostalgia*, Madrid, Alianza, 2019, p. 12.

del segundo⁴⁹. Cuando el abandono de la patria o del hogar es forzado y violento, el sentimiento de pérdida y la saturación de ausencia se acrecienta. El propio Valis interpreta el poemario de Djelfa redactado por Aub como un texto sobrecargado de esa relación nostálgica con su España. “Estos poemas ayudaron a que Aub sobreviviera. Sugeriría que la nostalgia en su fórmula clásica de añoranza del hogar le mantuvo vivo”⁵⁰. No obstante, dada la imbricación entre el espacio y la temporalidad que subyace a la mencionada categoría de “temporalidad exílica”, la pérdida no es únicamente prefigurada como un lugar, sino también como un tiempo. Es decir, como una temporalidad obsesionada con el pasado; definida como melancólica. Como recuerda Boym⁵¹, la nostalgia comparte muchos de sus síntomas con la melancolía. Pese a que en estas líneas no podemos realizar un tratamiento histórico-conceptual de esta última, es posible localizar ciertas convergencias interpretativas que transitan por autores tan heterogéneos como Robert Burton, Sigmund Freud y Julia Kristeva, donde la melancolía es definida como una enfermedad consistente en una crisis de la temporalidad. Tras una pérdida dolorosa, la obsesión melancólica bloquea patológicamente cualquier horizonte de futuro.

El discurso retardado o desvanecido de la gente melancólica los lleva a vivir dentro de un sentido de tiempo trastocado. [...] Un momento bloquea el horizonte de la temporalidad depresiva o más bien elimina cualquier horizonte, cualquier perspectiva [...] Todo ha pasado, pero yo soy fiel a esos días pasados, estoy clavado en ellos, ninguna revolución es posible, no hay futuro [...] Un pasado hiperbólico llena todas las dimensiones de la continuidad psíquica⁵².

El hecho de que esta temporalidad melancólica pueda aplicarse a la obra de Aub es una posibilidad que merece la pena explorar. Al fin y al cabo, aquella está claramente condicionada por la marca de la pérdida y por la imposibilidad de vivir en el espacio-tiempo en el que la modernidad que instanciaba la España republicana era posible. El lamento ante la brecha comunicativa insalvable entre los exiliados y los que se quedaron en España, entre su generación y la siguiente, es una constante de la obra de Aub que invita a plantear su adscripción a una temporalidad profundamente melancólica. Tal y como él mismo pone en boca de Remigio, personaje de “El remate”: “No hijo, ya no somos nadie, ni nadie sabe quiénes fuimos [...] Nos han borrado del mapa”⁵³.

La discusión en torno a la posibilidad de definir la obra de Aub y sus vínculos con la república española como nostálgica y melancólica cuestiona la potencialidad de su propia crítica ético-política. Al fin y al cabo, tanto la nostalgia como la melancolía han sido encapsuladas en discursos médicos y psicopatológicos según los cuales ambas son formas disfuncionales de relacionarse con el pasado que, a base de idealizarlo, resultan estériles para transformar la situación presente. Nostalgia y melancolía tendrían connotaciones únicamente negativas en tanto conducen a la pasividad y autocompla-

⁴⁹ VALIS, N., “Nostalgia and Exile”, *Spanish Journal of Cultural Studies*, n. 1(2) (2000), pp. 117-133.

⁵⁰ *Ib.*, p. 131.

⁵¹ BOYM, S., *El futuro de la Nostalgia*, o. c., p. 27.

⁵² KRISTEVA, J., *Black sun: Depression and Melancholia*, New York, Columbia University Press, 1989, p. 60.

⁵³ AUB, M., “El remate”, o. c., p. 140.

cencia. En el siguiente apartado desarrollaremos las potenciales líneas exegéticas de la obra de Aub desde esta idealización acrítica del pasado añorado. Posteriormente defenderemos en qué medida esta interpretación no se ajusta a la proyección y potencial crítico de los vínculos con el pretérito que mantiene Aub. Para dar cuenta del mismo será necesario repensar las nociones de nostalgia y melancolía, a lo que nos dedicaremos en el último apartado.

4. Escribir y recordar desde otro lugar y desde otro tiempo

El análisis en torno a cómo la experiencia de exilio y crisis de la temporalidad se metaboliza en la obra de Aub debe asumir, desde un primer momento, que la derrota republicana que les dio origen se perpetuó con el paso de las décadas. Al fin y al cabo, el ocaso de la democracia republicana tras la contienda civil, bajo la indiferencia e inacción de las democracias occidentales sólo fue el primero de los tres abandonos que sufrió la República a lo largo del siglo XX⁵⁴. Muchos exiliados mantenían la esperanza de que, dada la filiación ideológica y estratégica entre la España franquista y las fuerzas del eje, la victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial implicara la expulsión de la dictadura. La consecuente confianza en que el exilio fuera circunstancial se vio finalmente frustrada con la estabilización, normalización y aceptación de la España franquista en el orden internacional durante los años cincuenta. El tercer abandono, se identificó con el olvido, tanto respecto a los valores de la República, como al destino de los exiliados, tras el proceso de apertura exterior de la sociedad española durante los sesenta y los setenta. Es precisamente la radicalizada divergencia entre las trayectorias, intereses y temporalidades entre el exterior y el interior de España, lo que la obra de Aub encarna a la perfección. Por lo tanto, el duelo y la frustración ante la pérdida de los principios de la modernidad y la Ilustración que la República representaba se radicalizó “desde la dolorosa conciencia de un exilio que se eterniza, sin salida previsible”⁵⁵. Las condiciones históricas perpetúan el trauma de la experiencia colectiva que condenó a Aub a un exilio sin fin. De ahí que se haya destacado el anacronismo nostálgico y melancólico del escritor valenciano.

Tal y como mantiene Sebastiaan Faber⁵⁶, el primer rasgo de la narrativa que Aub construye desde el exilio radica precisamente en el mantenimiento y la cronificación de esa distancia. Al fin y al cabo, el escritor valenciano había perdido contacto con la comunidad por y para la que escribía, pensaba y recordaba. De ahí que se produzca una progresiva idealización de la República y la realidad española cuyo sustrato se construye desde la ficción y las ucronías propias de las técnicas narrativas aubianas. Es decir, se produce en la obra de Aub una recreación y retorno a una España inventada a través de la ficción. El dolor por la patria perdida se traduce en la propia idealización de la España republicana cuyo potencial emancipador y modernizador no deja de destacar. En 1962 escribe: “la Segunda República quedará como un paradigma, de una parte, de la ilusión

⁵⁴ SANTESMASES, A., “Los tres abandonos: El republicanismo español ante el totalitarismo, el autoritarismo y la monarquía parlamentaria”, en *Bajo Palabra*, n. 13 (2017), pp. 135-146.

⁵⁵ MALGAT, G., *Max Aub y Francia o la esperanza traicionada*, o. c., p. 129.

⁵⁶ FABER, S., *Exile and Cultural Hegemony: Spanish Intellectuals in Mexico, 1939-1975*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2002, p. 167.

general de un pueblo sediento de justicia y de saber y, por otra, del empuje de una minoría gobernante por sacar a su país del atraso cultural en el que, por desgracia, todavía vive⁵⁷. Las hipótesis con las que Aub describe la España de su tiempo y la experiencia republicana acentúan una relación nostálgica y melancólica con un pasado que tiende a perder sus matices históricos. En este sentido, continuamos siguiendo la interpretación de Faber, la idea de España que recupera Aub está igualmente anclada en el pasado y tiene poco que ver con aquella que le era contemporánea cuando escribía desde el exilio. “Este sueño se convertirá en la *razón de ser* de los españoles republicanos que habían sido exiliados. Su reloj se había parado en 1936. En el contexto de desarrollos políticos globales su propia utopía insatisfecha terminará destacándose como un anacronismo trágico⁵⁸. El estudio de Boym sobre la nostalgia mantiene que cuanto más fuerte es la pérdida, más se idealiza. En este sentido, la recuperación del pasado republicano está construida desde la frustración ante su fracaso que no hace sino certificarse y acentuarse con el paso de las décadas. Ahora bien, esta temporalidad trastocada, esta nostalgia idealizada, no se traduce únicamente en la representación del pasado, sino también en los compromisos ético-políticos respecto a aquel.

El primer rasgo de esta libertad incólume a los compromisos ético-políticos de su tiempo lo encontramos en su férrea reivindicación de su “españolidad”. Max Aub se declaraba “español por encima de todo”. Esta fidelidad a la nacionalidad española no dejaba de ser especialmente peculiar en un intelectual nacido en París, cuyos padres eran de procedencia germano-alemana, que hasta los once años no había pisado suelo español. Su españolidad no había sido por nacimiento sino por elección; y esa elección la tomó de por vida. Con la cronificación de la distancia respecto a la patria elegida a lo largo del exilio se fortalece un sentimiento de españolidad por parte de Aub. Los lamentos por la propia condición exílica están plagados de referencias nostálgicas y melancólicas a diferentes enclaves de la geografía española.

¿Dónde estás España? Viejisima meta. /¿Dónde estás España? Cresta desierta. /¿Dónde estás España? ¿Es tuya esta hierba? /¿Dónde estás España? ¿Seré yo el que sueño? /¿Dónde estás España? Donde sea te veo. /¿Dónde estás España? ¿Es tuyo este suelo? /¿Dónde estás España? En llano, en montaña... /¿Dónde estás España? Siempre, siempre España⁵⁹.

Este compromiso con su propia nacionalidad llegará a granjearle serias dificultades a lo largo de su periplo. Tal y como describe Malgat en su estudio sobre las relaciones entre Aub y Francia, a la hora de conseguir visados, Aub pudo haber facilitado su situación reclamando su nacionalidad francesa. Pero no lo hizo. Al contrario, “reafirmó su condición íntima de español exiliado, a sabiendas de que podría haberse aprovechado de su origen francés, pero Aub prefiere permanecer fiel a su propio campo, el de los vencidos⁶⁰. Haberse comportado de manera diferente hubiera supuesto, desde su perspectiva, “una traición ante mí mismo⁶¹”.

⁵⁷ AUB, M., *Hablo como hombre*, Segorbe, Fundación Max Aub, 2002, p. 204.

⁵⁸ FABER, S., *Exile and Cultural Hegemony. Spanish Intellectuals in Mexico, 1939-1975*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2002, p. 56.

⁵⁹ AUB, M., *Diario de Djelfa*, o. c., p. 133.

⁶⁰ *Ib.*, p. 168.

⁶¹ AUB, M., *Diarios (1939-1972)*, Barcelona, Alba editorial, 1998, p. 267.

Una fidelidad igual de incólume al paso del tiempo y a las circunstancias históricas mantuvo el escritor exiliado respecto a los ideales que para él encarnó la II República. Esta lealtad no dependía tanto de una particular ideología. Estaba vinculada a la República en sí misma como matriz del proyecto político emancipador por el que Aub había apostado durante los años treinta. De ahí que Aub mantuviera su apoyo al gobierno de Negrín, tanto en los últimos compases de la guerra civil, frente al golpe de Casado, como durante el exilio. Tal y como ha detectado Yossi Shain⁶² en su estudio sobre el exilio político en el mundo contemporáneo, las figuras de extraterritorialidad han redefinido el concepto de lealtad política. La cuestión de la fidelidad a la causa por cuya defensa ha sido desterrado supone para el exiliado su razón de existencia. Ahora bien, el paso del tiempo y los cambios políticos a espaldas del exiliado van horadando progresivamente dicha fidelidad hasta el punto de cuestionar su sentido mismo. El propio Aub estuvo permanentemente preocupado con el problema de la lealtad y la tradición; tema que se convirtió en uno de los *leit motiv* de algunos volúmenes del *Laberinto mágico*. La traición de las democracias occidentales a la República resulta un tema recurrente en *Campo francés*. A su vez, la traición del coronel Casado y todos aquellos socialistas, anarquistas... que le apoyaron se convierte en un tema obsesivo de denuncia durante *Campo del moro* y *Campo de Almendros*. Tal y como barrunta Vicente Dalmases en *Campo del moro*: “Traidores todos: los republicanos, los anarquistas, los socialistas; ni que decir tiene: los fascistas, los conservadores, los liberales; traidores todos, traidor, el mundo. Si el mundo es traidor, nadie lo es. Pero lo son: Casado, Besteiro, Mera, el padre de Lola, yo”.⁶³ Esta problemática llegará a atravesar incluso los aspectos más íntimos de sus novelas. La obsesión y remordimiento constante de Vicente Dalmases con su infidelidad a Asunción, su pareja, con Lola, opera como modelo de traición política⁶⁴. En este sentido, la apuesta incondicional por la lealtad y la denuncia de la traición conducen a sus consecuencias más aporéticas tras la prolongación del exilio. Al fin y al cabo, como ha cuestionado Sebastiaan Faber, ¿cómo es posible mantener la fidelidad a la República cuando esta ha dejado de existir?⁶⁵ Al mantener este imperativo, Aub parece dedicarse a jurar lealtad y velar al cadáver de un muerto. Este mandato ético, en el contexto del exilio, se vuelve hiperbólico y, por tanto, imposible. Detrás del mantenimiento de la fidelidad a la República parece esconderse una obsesión anacrónica con el pasado, propia de una temporalidad profundamente melancólica. En línea con la interpretación negativa y enfermiza de esta emoción anteriormente desarrollada, Sebastiaan Faber describe el anacronismo aubiano y la fidelidad a un proyecto abortado que le acompaña en los siguientes términos: “La pureza moral a la que se aferran los exiliados cobra un aire patético, si no patológico. El imposible imperativo de la lealtad da pie a un comportamiento neurótico⁶⁶”. La España a la que Aub se mantiene fiel tiene poco que ver con la realidad.

⁶² SHAIN, Y., *The Frontier of Loyalty: Political Exiles in the Age of the Nation-State*, Michigan, University of Michigan Press, 2005.

⁶³ AUB, M., *Campo del moro*, o. c., p. 314.

⁶⁴ FABER, S., “Max Aub, conciencia de exilio”, o. c., p. 27.

⁶⁵ *Ib.*

⁶⁶ *Ib.*, p. 24.

Por este motivo, al escribir, pensar y recordar el pasado bajo estas coordenadas metahistóricas y semánticas, Aub se situaba en un espacio y temporalidad diferente a la España que le era contemporánea durante su exilio. Esta contraposición entre temporalidades se haría explícita con especial fuerza cuando volviera a pisar finalmente suelo español. En 1969, Aub retorna por primera vez a España. Ahora bien, fruto de las diferentes temporalidades sobre las que se articulaba su trabajo tuvo que enfrentarse al duro contraste entre la realidad con la que se encontró y aquella que había construido en la memoria. Su diario *La gallina ciega* es un reflejo de ese desencuentro. Mediante su máxima “he venido pero no he vuelto” Aub explicita en qué medida su retorno no había cerrado la brecha traumática abierta por el exilio. Su condición de extraterritorialidad no se resolvió por pisar suelo español. Ya que la distancia y la temporalidad que desde ella se articulada han generado una barrera insalvable entre ambos. La España de la memoria de Aub, reinventada en su ficción, no tiene nada que ver con la de los años sesenta; ajena a esos conflictos y focalizada en las oportunidades que ofrecía el emergente estado de bienestar. El proceso de modernización que experimentó la sociedad española a partir de los años sesenta dejó de lado la modernidad republicana que Aub trataba de recuperar. De ahí el contraste radical entre la España de su memoria y aquella a la que retornó. “Extraña sensación de pisar por primera vez la tierra que uno ha inventado o, mejor dicho: rehecho en el papel. [...] No la inventé. O, sí, la inventé con sólo levantar la cabeza. Antes no era así. Es la primera vez que voy y vengo por aquí. ¿Antes? Era otra vida”⁶⁷.

Este desencuentro y la imposible resolución de su condición exílica resultó especialmente frustrante para Aub. Ya que durante muchos años mantuvo la esperanza en que su exilio tendría un final feliz. Aub confiaba en el mantenimiento de un diálogo, comunicación y continuidad entre su generación y aquella que creció en el interior de España. Encontrar ciudadanos alienados y amnésicos aspecto al sufrimiento de los exiliados y a los valores que encarnaba la República supuso su última y definitiva decepción. El relato “El remate” refleja magistralmente la frustración a la que se enfrenta el exiliado retornado. Su título no podría resultar más ilustrativo: la primera muerte la trajo la derrota, la segunda, décadas después, la indiferencia y el olvido. El hilo conductor de ese relato no es otro que el desencuentro entre un padre, exiliado, y un hijo que carece de conocimiento e interés en los eventos que marcaron el horizonte histórico de su progenitor⁶⁸. El desconocimiento, la apatía y la ignorancia respecto a su sufrimiento y su causa son el índice de una brecha generacional que para el padre, Remigio, se torna insoportable.

Perdimos. No lo admití hasta ahora que regresé. Creía que, a pesar de todo, quedaba vivo nuestro recuerdo, nuestro rastro; que la gente no hablaba, no escribía acerca de nosotros porque no podía, porque se lo prohibían, por miedo. Tal vez fue cierto los primeros tiempos, pero después, enseguida, sencillamente fuimos borrados del mapa. Un auténtico remate. Nadie sabe quiénes fuimos, menos todavía lo que somos⁶⁹.

⁶⁷ AUB, M., *La gallina ciega. Diario español*, Madrid, Visor Libros, 2018, p. 282.

⁶⁸ AZNAR SOLER, M., “Historia y memoria en *El remate* de Max Aub”, en *Los laberintos del exilio*, o. c., pp. 367-394.

⁶⁹ AUB, M., “El remate”, o. c., p. 147.

El fin de Remigio, el suicidio, refleja finalmente la desesperanza a la que los exiliados, por vivir en el pasado, parecen condenados en la España contemporánea. La cuestión que surge es si, necesariamente, la relación nostálgica y melancólica que mantiene Aub parece inhabilitar a su producción literaria para comprender y transformar la realidad social española contemporánea. En estos términos plantea este problema exegético Mari Paz Balibrea:

Muchos productos culturales del exilio han sido caracterizados por su recurrente fijación con el pasado. Esto ha sido frecuentemente interpretado como evidencia de una estructura sentimental nostálgica que en última instancia es melancólica y paralizadora hasta el punto de revelarlos como inútiles para una nación que mira al futuro. Pero, ¿no podrán estos textos ser reactivados en nuestro análisis como contra-lecturas de una temporalidad o como interrupciones de aquella?⁷⁰

Haciéndonos eco de las reflexiones de Balibrea, en el siguiente apartado vamos a defender que la fijación nostálgica y melancólica de Aub con el pasado no conduce a la pasividad ni constata la esterilidad de sus trabajos en nuestro presente. Al contrario, desde esta focalización en el pretérito doloroso y en sus secuelas es posible arrojar luz y ofrecer la base de una crítica ético-política a los silencios y olvidos de la sociedad española contemporánea a la que Aub retornó, pero no volvió.

5. Conclusiones: Nostalgia, melancolía y crítica de la modernidad española desde el exilio de Max Aub

Desde nuestra perspectiva, resulta profundamente cuestionable atribuir a Aub una obsesión melancólica, estéril para entender y cambiar el presente y que sólo conduce al auto-compadecimiento y a la pasividad. Según la tradición clínico-psicoanalítica a la que aludimos anteriormente, la melancolía produce una “tristeza dulce” a la que su víctima se vuelve adicta, perdiendo su horizonte de futuro. El primer argumento para cuestionar el diagnóstico de esa relación con el pasado en Aub radica en el hecho de que el autor criticara y parodiara esos comportamientos por parte de exiliados republicanos en algunos de sus relatos. Mención especial requiere, en este sentido, “La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco”. Aub retrata a los exiliados españoles que, asistentes asiduos de una cafetería en México, llenaban el ambiente de trifulcas, gritos e improperios mediante los cuales recordaban su pasado guerracivilista a través de peroratas que sólo interrumpían para decir “el día en que Franco muera volveremos a España”. Harto de sus ruidosos parroquianos, Ignacio Jurado, camarero de dicho café, toma la decisión de viajar a España y matar a Franco para cumplir la tan repetida máxima y librarse de los exiliados republicanos. Tras realizar tal proeza, vuelve nuevamente a su café y se encuentra con que no ha cambiado nada: “Lo supo en seguida. Allí estaban los de siempre [...] todos los refugiados, discutiendo lo mismo”⁷¹. En este relato, Aub explota uno de los efectos más perniciosos y negativos

⁷⁰ BALIBREA, M., “Rethinking Spanish Republican Exile: An Introduction”, o. c., pp. 3-24, p. 15.

⁷¹ AUB, M., “La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco”, en *Escritos sobre el exilio*, o. c., pp. 83-112, p. 111.

de la melancolía: la adicción a la rememoración del pasado bloquea la acción política y la vuelta a la patria. Ahora bien, no fue similar en absoluto la experiencia del escritor valenciano. Su imposibilidad de volver no era un efecto de su tozuda adicción al pasado, sino de las condiciones históricas que le impedían habitar en España sin dejar de ser un extranjero. Esas condiciones históricas, a su vez, dependían de circunstancias y cambios políticos concretos: tanto de la integración de la España franquista en el orden internacional como de la modernización de la economía y las formas de vida en España durante los años sesenta y setenta. Aquella operó mediante la extirpación del pasado republicano. Ante este proceso histórico que, en aras del progreso en el futuro, se olvida el sacrificio y el potencial crítico de la memoria republicana, la melancolía y nostalgia de la obra de Aub adquiere todo su sentido crítico. Tras la mirada reaccionaria del escritor exiliado no se encuentra una melancolía improductiva y patológica. La recuperación de ese pasado se legitima como el único pivote desde el cual someter a crítica a una forma de modernización del país que se ha sostenido sobre varias exclusiones; entre ellas la de la temporalidad exílica del desterrado. La literatura de Aub se constituye como la matriz de la elaboración de la memoria de los vencidos contra la Historia oficial. La representación de la tragedia y destino de los republicanos, tiene un fin crítico contemporáneo respecto a la guerra y al franquismo por ser la razón de su pérdida, y a la modernización de los años sesenta por construirse desde el olvido y marginamiento de los vencidos. La obra de Aub se convierte, en el interior de esta tensión histórica, en un imperativo moral que, lejos de conducir a la auto-compasión y a la pasividad, interpela críticamente a nuestro presente. Toda la obra de Aub está condicionada por la espera de un posible retorno y por la imposibilidad de colmarlo. Como resume Aznar Soler, “nada menos maxaubiano que esta inacción o inhibición frente a la realidad, porque su espera es una espera forzosa pero activa”⁷². Es una espera activa que reafirma su compromiso con las convicciones republicanas para salvar la memoria de un proceso histórico que las condenó al olvido. A su vez, le permite mantener una distancia crítica para cuestionar dicho proceso y, en terminología benjaminiana, “cepillar la historia a contrapelo”. Precisamente, la potencialidad crítica que le atribuimos a la fijación aubiana en un pasado doloroso se encuadra en el interior de una noción de melancolía profundamente benjaminiana que trasciende el paradigma clínico-literario anteriormente reseñado. Será precisamente esta interpretación de la melancolía la que nos permitirá captar la proyección crítica de los trabajos de Aub. Centrémonos brevemente en sus peculiaridades.

De acuerdo con la interpretación tradicional de la melancolía, aquella radica en una fijación obsesiva en la pérdida, con motivo de una experiencia traumática, que imposibilita la superación de la misma. En este sentido, esta interpretación se sostiene sobre la clasificación dicotómica freudiana entre el duelo y la melancolía. Según su ensayo “Duelo y melancolía”⁷³, ambas constituyen diferentes reacciones a la pérdida de un objeto, estado, ideal o persona en el pasado. No obstante, mientras la práctica del duelo consiste en la superación de dicha pérdida, la melancolía es el estado pato-

⁷² AZNAR SOLER, M., *Los laberintos del exilio*, o. c., p. 83.

⁷³ FREUD, S., “La aflicción y la melancolía”, en *El malestar en la cultura*, Madrid, Alianza, 2001, pp. 298-318.

lógico a través del cual el sujeto interioriza esa falta como una ausencia de la que es incapaz de recuperarse. Lo propio de la melancolía es, por tanto, el desinterés respecto al mundo; al quedar el melancólico fosilizado a perpetuidad en el pasado, perdiendo cualquier horizonte de futuro. Desde el interior de esta conceptualización del duelo y la melancolía, a ambas subyacen temporalidades radicalmente diferentes. En el caso de la segunda, está anclada en la repetición y evocación de un pasado doloroso. En el caso del duelo se trata más bien de recuperar la temporalidad ordinaria en la cual el presente es un mero punto de transición entre un pasado superado y un futuro esperado. Ahora bien, desde las premisas de la filosofía de la historia benjaminiana⁷⁴, los presupuestos de esa temporalidad lineal carecen de sentido. La separación dicotómica entre pasado y presente, entre melancolía y duelo, no es admisible para Benjamin. Ya que los diferentes estratos temporales están interrelacionados a través de una dialéctica histórica. En este sentido, la recuperación, evocación o rememoración del pasado no se puede desconectar respecto a los conflictos políticos y semánticos del presente. Las formas a través de las cuales el pasado es recuperado están inmediatamente vinculadas con los procesos mediante los que aquel pasado puede ser movilizad en el presente. “Para Benjamin, la estructura de la conciencia revolucionaria es necesariamente melancólica y la melancolía contiene un núcleo revolucionario”⁷⁵. Es este el vínculo con el pasado que detectamos en Aub. En el contexto de su retorno fallido a España, el único espacio desde el que es posible denunciar y criticar el orden político, las violencias y exclusiones provocadas por el franquismo se articula mediante un recuerdo melancólico de los vencidos; de sus causas, sus ilusiones, sus sufrimientos y sus derrotas. Consecuentemente, a través de la obra de Aub, la melancolía no se torna en indiferencia hacia el mundo. Al contrario, se convierte en la base simbólica desde la cual es posible elaborar, pese a la derrota, una crítica de aquella sociedad que se ha construido sobre el olvido de un pasado violento cuyas consecuencias siguen presentes. La anacrónica lealtad que Aub profesa hacia el proyecto republicano no inhabilita su crítica ético-política al presente. Más bien constituye la base de una crítica radical al mismo. La novedosa interpretación que propone Aznar Soler de la “espera” en Aub a través de su análisis de “El remate” encaja perfectamente con la interpretación que proponemos.

El remate [...] es la manera aubiana de reafirmar, a través del relato del exiliado Morales, la lealtad del escritor con los valores republicanos: de recordar que siempre se puede hacer algo y de que en 1961 aún es posible hallar una salida, personal y colectiva, a un exilio que está perdido en el laberinto de la Historia. [...] Leerlo simplemente como relato desesperado o como relato furioso sería minimizar la complejidad de su sentido [...] salvar del olvido [...] la memoria literaria como forma de supervivencia histórica de la dignidad política y cultural del exilio republicano español de 1939”⁷⁶.

Una argumentación similar se podría construir en torno a la tercera categoría que da título a este artículo: la nostálgica relación que mantiene Aub respecto a la España

⁷⁴ BENJAMIN, W., “Sobre el concepto de historia”, en *Obras Completas I Vol 2*, Madrid Abada, 2012, pp. 105-135.

⁷⁵ FLATLEY, J., *Affective Mapping*, op. cit., p. 74.

⁷⁶ AUB, M., “Memoria e historia en *El remate* de Max Aub”, o. c., 394.

que idealiza. Anteriormente abordamos cómo diferentes intérpretes habían señalado las aporías y disfuncionalidades en la obra de Aub al añorar esta una España que carecía, desde el exilio, de referente real. La España a la que evoca Aub sería una comunidad ficticia ahistórica idealizada. Noël Valis argumentaba que la nostalgia de la que Aub adolecía por su destierro derivó en “desterritorialización y desmaterialización del objeto y evento original, mitificándolo y envolviéndolo en un aura”⁷⁷. Según Valis, la nostalgia es una reacción a la tensión entre la realidad histórica y la mitificación de España que eclipsaba el horizonte de futuro del escritor valenciano. Rememorar la historia desde una figura mítica de estas características tiende a reducir la complejidad de las realidades históricas a las que se enfrentan los exiliados. Ahora bien, esta caracterización tan negativa de la nostalgia nos obliga a detenernos brevemente sobre las bases conceptuales asociadas a esta categoría.

Svetlana Boym propone la distinción entre dos tipos de nostalgia en función de los procesos a través de los cuales dan sentido y significado a la añoranza. La primera de ellas es la nostalgia restauradora. Aquella genera una mitificación y simplificación del pasado, desde la cual se reduce la complejidad de las pérdidas a una trama histórica unívoca. Esta forma de añoranza tiende, a su vez, al objetivo de restaurar el pasado perdido. De ahí el habitual recurso, por parte del sujeto nostálgico, a la simbología nacionalista. Pese a que algunos intérpretes puedan ligar algunas de los rasgos de la melancolía de Aub a esta forma de añoranza, desde nuestra perspectiva, en ningún caso la instancia. Al contrario, encontramos claras semejanzas en su obra con la forma opuesta de nostalgia que describe Boym: la nostalgia reflexiva. “La nostalgia reflexiva está más relacionada con el tiempo histórico y con el tiempo individual, con la naturaleza irreversible del pasado y con la finitud humana”⁷⁸. Constituye una forma de añoranza y reflexión sobre la distancia entre el pasado y el presente irónica y autoconsciente. A partir de aquella, al contrario que en el caso de la nostalgia restauradora, se mantiene la brecha entre ambos estratos temporales. De forma que se pospone indefinidamente el regreso al hogar; tal y como instanciaba la obra aubiana. Precisamente, a partir de la distancia entre pretérito y presente se pueden abrir “posibilidades no teleológicas de desarrollo histórico”⁷⁹. En dichas potencialidades radica la crítica ético-política que articula la narrativa aubiana. Para dar cuenta de ello, acudamos a una de las manifestaciones literarias más evidentes de la nostalgia aubiana: la permanente reivindicación de su españolidad, incluso hasta el punto de desaprovechar las ventajas que aludir a su nacimiento en Francia le hubieran supuesto. Dicha manifestación no responde únicamente a una mitificación del pasado que simplificara la complejidad de la historia. Al contrario, tiene un enorme potencial crítico en su propio presente durante el exilio. Ya que al asociar simbólicamente españolidad con fidelidad a la República se sitúa a contracorriente de un enorme proceso histórico a través del cual el franquismo y sus herederos se arrogaron el monopolio simbólico de la nación española. Sánchez Zapatero nos ofrece la clave para dar cuenta de la potencialidad crítica de dicha relación nostálgica con España:

⁷⁷ VALIS, N., “Nostalgia and Exile”, o. c., p. 131.

⁷⁸ BOYM, S., *El futuro de la nostalgia*, o. c., p. 83.

⁷⁹ *Ib.*, p. 86.

La defensa de los ideales republicanos puede entenderse, por un lado, como nostalgia del “paraíso perdido” que hubo de abandonar en 1939 y, por otro, como reacción al relato histórico oficial que se estaba transmitiendo desde el interior del país. Y es que ha de tenerse en cuenta que el autor hubo de soportar la construcción por parte del franquismo de una tradición en la que no solo no había cabida para los exiliados republicanos, sino que además se proyectaba una imagen deformada de la historia del país con la que se pretendía legitimar un régimen caracterizado por su llegada al poder de forma ilegal, elevar a sus representantes a la categoría de símbolos heroicos y vincular su actividad a la de otros hitos nacionales apropiándose así del concepto de “españolidad”⁸⁰.

Como es posible concluir de nuestro análisis, esta particular interpretación de las nociones de nostalgia y melancolía arrojan luz respecto a cómo la fijación de Max Aub en el pasado republicano puede resquebrajar muchos de los relatos históricos y políticas de la memoria en la España contemporánea. Lejos de saturar nuestra conciencia histórica de ausencias o de bloquear el horizonte de expectativa, las memorias polifónicas que Aub crea, reconstruye e intenta salvar del olvido pueden abrir espacios críticos para volver a pensar la modernidad española. Dada la actualidad de los debates sobre la memoria en España, la obra de Aub, pese a su aparente anacronismo, no podría ser más contemporánea.

Recibido: 27 de noviembre de 2020

Aceptado: 14 de abril de 2021

⁸⁰ ZAPATERO, J. *Max Aub y la escritura de la memoria*, o. c., p. 36.